

Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista crítica [†]

Maribel Osorio García [‡]

Universidad Autónoma del Estado de Morelos (Toluca, México)

Resumen: El artículo es un acercamiento al conocimiento del turismo desde la perspectiva materialista crítica. En primer lugar se hace una revisión de los estudios que se han producido sobre el turismo desde el eje de pensamiento marxista, señalando las escuelas teóricas a las que pertenecen y describiendo brevemente sus contribuciones. En un segundo lugar, se expone metodológicamente la forma de construir el objeto de estudio del turismo, identificando sus valores de uso y de cambio y puntualizando algunas investigaciones recientes que ejemplifican las potencialidades explicativas de analizarlo desde esta perspectiva.

Palabras clave: Turismo; Metodología; Objeto de estudio; Teoría crítica; Marxismo; Materialismo

Abstract: Towards the Construction of the Tourism Research Object from a Critical Materialistic Perspective. Based on the recent theoretical-methodological configurations of critical materialism, this article proposes first to characterise the use value and the change value of tourism as a way of building its research object, making references to some concrete studies and researches that exemplifies the explanation potentialities of analysing it from this perspective.

Keywords: Tourism; Methodology; Study object; Critical theory; Marxism; Materialism

[†] Texto publicado previamente en la revista Estudios y Perspectivas en Turismo (Volúmen 12, Números 3 y 4, Julio-Octubre 2003).

[‡] • Maribel Osorio García es candidata a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana. Se desempeña como profesora - investigadora de tiempo completo en la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: maribelosorio2003@yahoo.com.mx

Introducción

La necesidad de fortalecer el discurso científico sobre objetos de estudio social ha sido manifestada claramente por Preston: "Cabe señalar, una vez más que, gran parte del esfuerzo que ahora se realiza en las ciencias sociales se ocupa menos de plantear un caso argumentado, con base científica, o de buscar una interpretación intelectualmente pura (o académica), que de la disposición de formulaciones político científicas cuyo propósito es satisfacer las necesidades de información o de interpretación de los planificadores. Esto es tan cierto para el primer mundo como para el segundo y el tercero. Además podríamos observar que las ciencias sociales están también a la disposición de la base económica industrial-comercial de las sociedades modernas, y señalar la labor de administración, investigación de mercado, sondeo de opinión, publicidad, trabajo de diseño, la producción de los medios de información y otras actividades, todas ellas documentadas, en mayor o menor grado, por la labor de las ciencias sociales. Es evidente que en esta esfera estamos muy alejados de las preocupaciones de Marx o de otras figuras ubicadas en la tradición clásica de la teorización social. Sin embargo, es sobre la base de estas dos últimas esferas – ciencias sociales y ciencias políticas aplicadas – que se hacen afirmaciones sobre la índole científico-técnica de las ciencias sociales." (Preston 1999: 105).

Esta observación general presenta justamente una situación que se pone de manifiesto en el turismo cada vez con mayor intensidad: considerado como uno de los fenómenos de mayor dinamismo y crecimiento desde la segunda mitad del siglo XX, con un amplio despliegue de estudios administrativos, mercadológicos y últimamente ambientales, ha sido poco teorizado desde una perspectiva social. En este sentido, al vincularse con el quehacer de la investigación social relacionada con el turismo, no puede soslayarse la necesidad de construir modelos de interpretación y producción de conocimiento fundamentado y riguroso, que sirvan de soporte a los estudios aplicados que promueven el desarrollo de este sector.

En atención a ello, el presente artículo intenta incentivar a los estudiosos del turismo a asumir seriamente esta tarea y continuar este camino en el que, por fortuna, ya algunos han avanzado. A continuación se ofrece una contribución para el cumplimiento de dos objetivos: identificar los estudios realizados sobre el turismo desde las distintas corrientes teórico-metodológicas del marxismo, como uno de los ejes del pensamiento científico, y caracterizar metodológicamente la forma de construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista, ambos con el propósito de tener mayor claridad sobre las explicaciones que del comportamiento turístico se pueden lograr desde esta perspectiva.

Para tal efecto, el artículo se estructura en dos apartados: en un primer momento se exponen algunos trazos sobre las corrientes teóricas del marxismo, el neomarxismo y el postmarxismo y se describen algunos de los trabajos producidos sobre el turismo que corresponden a las distintas corrientes, lo que da un marco de referencia sobre la evolución que han tenido estos estudios en correspondencia con la evolución del pensamiento marxista. En segundo lugar, se realiza una descripción sencilla pero sistemática sobre las formas de proceder a través del método materialista histórico dialéctico para la construcción de un objeto de estudio social, en general, y del objeto de estudio del turismo, en particular, incluyendo algunos ejemplos de investigaciones concretas que ilustran el examen del comportamiento de los valores de uso y de cambio del turismo. A manera de conclusión, se incluye una breve reflexión sobre las posibilidades de estudiar al turismo desde esta perspectiva.

El estudio del turismo en las corrientes marxistas

Las corrientes de pensamiento clásicas como el positivismo, la hermenéutica y el marxismo, han sido los fundamentos para conocer lo social y constituir las perspectivas metodológicas originales de las ciencias sociales. De estas corrientes han partido muchos de los nuevos desarrollos teóricos que permiten explicar y comprender – si-

guiendo a Wrigth (1980) – la realidad social. No obstante el avance de las ciencias sociales, los campos en los que se desarrolla actualmente la investigación científica de lo social, toman puntos de partida y principios de estas corrientes, las que siguen formando base teórica y fundamento epistemológico. La tradición marxista es un claro ejemplo de este eje científico que ha llegado hasta nuestros días.

En un primer esfuerzo de organización de la producción teórica sobre el turismo, Monterroso hace una breve caracterización epistemológica sobre los materiales que se refieren a este fenómeno en términos científicos, reconociendo las construcciones positivistas y marxistas. El autor pone de manifiesto la gran influencia que ha tenido el positivismo en los estudios del turismo, señalando un énfasis preponderantemente funcionalista y pragmático.

En lo tocante a los estudios de corte marxista nos ofrece una primera imagen general: “En segundo lugar están las construcciones marxistas sobre el turismo. En los documentos que pueden ser reconocidos como tales, es evidente una preocupación: para lograr el pleno desarrollo de los seres humanos (específicamente de los trabajadores), es necesario que estos incrementen su disponibilidad de tiempo libre y accedan a la recreación y al ocio. De manera que este tipo de documentos no centra su atención en el turismo, sino en el tiempo libre, que es el medio que hace posible acceder a aquel, pero principalmente, hace posible a la clase trabajadora, acceder a la recreación y al ocio. Según estos trabajos, la posibilidad de alcanzar tal finalidad radica en luchar por el control de los medios de producción a partir del desarrollo de la praxis revolucionaria” (Monterroso 2000: 102-103). Según esta primera visión, la perspectiva marxista ha contribuido en el estudio de las condiciones socio-productivas que posibilitan la práctica del turismo, más que en él mismo, lo que instiga a adentrarse en una revisión más detallada.

Es bien conocido el origen de la teoría marxista. Carlos Marx y Federico Engels conforman un modelo de interpretación del desarrollo de la sociedad a partir del desarrollo histórico del mundo material, cuya explicación le corresponde a la ciencia de la economía política. La sociedad, se reprodu-

ce a sí misma sólo mediante el trabajo humano, como categoría indispensable para la comprensión del progreso social. Este progreso depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, es decir del progreso técnico-científico aplicado a la producción material (Marx 1977: 76). El nivel de desarrollo caracteriza el modo de producción, entendido como la forma en que se organiza la sociedad para la producción y distribución de los bienes materiales. La distribución del excedente productivo creado por el trabajo depende de la formación de las clases sociales que conforman el sistema social; la interacción de las clases sociales representa una relación de fuerzas, es decir, el poder de una clase social sobre otra, en una relación de dominio. Así, la relación social se establece en términos de conflicto a partir del dominio de una clase poseedora de los medios de producción sobre otra que carece de ellos. Históricamente, el capitalismo es el modo de producción más desarrollado hasta el momento por las fuerzas productivas y su particularidad reside en que el trabajo humano se convierte en una mercancía que produce plusvalía y genera capital acumulado en un proceso cíclico permanente.

"La conclusión general a que llegué - afirmó Carlos Marx - y la cual, una vez alcanzada, siguió sirviéndome de hilo conductor en mis estudios, puede ser brevemente resumida como sigue: En la producción social que realizan los hombres entran en determinadas relaciones, que son independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad - la base real - sobre la que se levantan las superestructuras legal y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino que, por el contrario, su existencia social determina su conciencia. En cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción

existentes, o - lo que no es sino una expresión legal de lo mismo - con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían operado antes. De forma de desarrollo de las fuerzas de producción estas relaciones se convierten en sus trabas. Entonces se abre el periodo de la revolución social. Con el cambio de la base económica, toda la inmensa superestructura se transforma más o menos rápidamente" (Marx citado por Sweezy 1975: 14).

Aunque sólo es un breve enunciado, se considera ilustrativo de las ideas centrales que generaron un amplio debate intelectual gestado a lo largo de todo el siglo XX. La teoría marxista original fue objeto de una serie de interpretaciones y reinterpretaciones de sus postulados desde distintos enfoques, que han sido trabajados en gran parte de los campos de las ciencias sociales y humanísticas: la economía, la política, la psicología, la sociología, la comunicación, el derecho, la antropología, la historia y, por supuesto, la filosofía.

A manera de referencia, siguiendo a Bottomore (1988), Ritzer (1993), Gutiérrez (1984 y 1998) y Preston (1999), se enunciarán algunas de las corrientes y autores neomarxistas y postmarxistas más reconocidos que han asentado las bases para los estudios sobre turismo, con el propósito de contar con un marco que nos permita ubicar el ejercicio de construcción del objeto de estudio del turismo que se hace posteriormente.

Después de la muerte de Marx, el influjo de su tendencia económica originó una primera corriente denominada "determinismo económico", que expande la idea de que las contradicciones estructurales del sistema capitalista y la organización de las clases sociales trabajadoras harían posible el camino hacia el comunismo. Se considera como el precursor de esta interpretación al propio Friedrich Engels, seguido por Eduard Bernstein y Karl Kautsky. Sobre estos planteamientos surge la lucha político-ideológica de Lenin, quién transformó la teoría marxista en una teoría de la revolución proletaria para su puesta en marcha en la Unión Soviética. Preston (1999: 107) aclara que fueron pocos los pensadores que tomaron muy en serio la versión soviética del marxismo, particularmente por su expresión dictatorial con Stalin, pero su teo-

ría del imperialismo trasciende en varios autores como Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Desde esta posición, la metodología marxista es cargada con un énfasis ideológico, apreciable en los trabajos de Rosental y Lenin.

Uno de los intelectuales del determinismo económico que sienta un primer precedente en el estudio del ocio es Paul Lafargue (1970), cuya proclama panfletaria sobre el "derecho a la pereza" fue sumamente conocida en Europa desde su aparición a finales del siglo XIX. Lafargue recurre a los pensadores griegos y a algunos preceptos bíblicos para mostrar el desprecio que existía en la antigüedad por el trabajo y, en un estilo irónico, critica acremente la moral capitalista que pregona el derecho al trabajo y arremete contra esta idea que contribuye a la explotación del proletariado. Sin duda es un documento cargado de una ideología revolucionaria pero, como Pérez Ledesma señala, es de reconocer que en oposición a la mayoría de los socialistas de su época, Lafargue (1991: 59) defendió que no era el trabajo (categoría básica del marxismo), sino el placer el objetivo máximo que debía perseguir la clase obrera).

Posteriormente, se constituye una de las escuelas emanadas de la teoría marxista de mayor importancia y penetración hasta nuestros días: la "teoría crítica", generada en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, fundado por Max Horkheimer. Esta escuela, se considera sucesora del marxismo hegeliano, cuyas figuras principales fueron Georg Lukács, Karl Korsh y Antonio Gramsci, quienes consideraron que la perspectiva economicista era muy limitada y centraron sus estudios en lo subjetivo, recuperando la posición hegeliana. La corriente de Frankfurt comparte con el marxismo hegeliano su crítica al determinismo económico y su interés en el estudio de la subjetividad, se aparta de él por cautela político-ideológica, al verse amenazada por el nazismo (Gutiérrez 1998: 214) y recurre al denominativo de teoría crítica que ha logrado gran aceptación en la investigación social. Entre sus más destacados representantes se encuentra al propio Horkheimer, Marcuse, Adorno, Friedmann, From, Freud, Habermas, Appel y Sartre.

Su posición de censura, se ve reflejada en los juicios que realiza al positivismo, a la

sociología, a la irracionalidad de la sociedad moderna y a la industria de la cultura de masas y del conocimiento. “Las grandes aportaciones de los teóricos críticos (Marcuse, Habermas, etcétera) constituyen estudios sobre la cultura, la conciencia y sus interrelaciones. Estos teóricos han enriquecido nuestra comprensión de fenómenos culturales tales como la racionalidad instrumental, la ‘industria de la cultura’, la ‘industria del conocimiento’, la acción comunicativa, la dominación y las legitimaciones. A estas preocupaciones se suma el interés por la conciencia, fundamentalmente a través de la incorporación de la teoría freudiana a su trabajo” (Ritzer 1993: 211).

Gutiérrez señala a Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse como los principales estudiosos en aspectos metodológicos de esta escuela. Una de sus preocupaciones centrales fue el estudio de la dialéctica vista en los componentes de la realidad social en conjunción con la totalidad social histórica, esto es, el análisis sincrónico y diacrónico de las relaciones de dominación entre la conciencia individual, la superestructura cultural y la estructura económica. Asimismo, profundizan en el estudio de lo objetivo y subjetivo y de la relación entre la teoría y la práctica.

Esta escuela en particular, nutre los estudios del ocio y del tiempo libre que siguen alimentando los discursos y explicaciones teóricas de las investigaciones socioculturales del turismo, ubicándose en ella varios de los trabajos que más han trascendido dentro de la comunidad académica. Una de las más tempranas obras sobre el estudio del ocio es la “Teoría de la Clase Ociosa” de Veblen (1974), la cual es descrita por Kenneth Galbraith (1974: XXIII) de la siguiente manera: “Es un tratado, el más comprensivo jamás escrito, sobre esnobismo y presunción social. Parte de él es aplicable a la sociedad norteamericana de fines de siglo pasado – en plena “edad sobredorada” del capitalismo norteamericano – pero es más maravillosamente pertinente en el caso de la ^{publicación de} ~~publicación de~~ este punto del pensamiento marxista es meramente convencional, puesto que la obra fue escrita mucho antes de la primera guerra mundial, casi a la par de las obras del determinismo económico. Quizá por su muy diferente contex-

to - los Estados Unidos - o por su propia decisión, el autor es hermético respecto a sus fuentes teóricas y en ningún momento hace alusión a una filiación política y menos a una propensión revolucionaria. No obstante, su aguda e inteligente crítica, su enfático tratamiento histórico materialista, su acento en la propiedad y la riqueza articuladas con la distinción de clases, lo colocan en esta posición.

Veblen (1974: 51) afirma que desde los estadios superiores de las sociedades bárbaras hasta la sociedad industrial moderna, existe una diferenciación de clases que distingue las tareas propias de cada una. La posesión de la riqueza y de la propiedad por una de las clases, permite edificarse como una clase ociosa, siendo uno de sus principales intereses la ostentación de la riqueza, la demostración del status. El ocio significa “pasar el tiempo sin hacer nada productivo: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo productivo, y 2) como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad.” La práctica del ocio tiene que ponerse de manifiesto ante los demás, tiene que encontrar medios que lo hagan visible a través de pruebas “inmateriales”, tales como un elevado conocimiento de ciertas ramas del saber (las lenguas muertas, la música y las artes, las modas, los juegos y deportes, entre otros), o de la adquisición de ciertos hábitos (los modales, la buena educación, las prácticas formales y ceremoniales).

Varias son las formas que describe el autor sobre las prácticas sociales de la clase ociosa, de las cuales destacamos las siguientes: la riqueza demostrada básicamente con la propiedad, no sólo de bienes, sino de personas, particularmente de mujeres y esclavos; el consumo especializado de bienes como prueba de fortaleza pecuniaria, mayormente en el patrón de vida de la ciudad; y los gustos y destrezas físicas como el decorado de la casa, la elegancia, la práctica de la cacería, la navegación deportiva y el golf.

Veblen (1974: 112) afirma que el gasto ostensible guía la formación de los hábitos mentales, que a su vez definen lo que es decoroso y loable en la vida: “un nivel de vida es un hábito”. Así pues, el consumo de ciertas mercancías está asociado a un sentido de belleza, de utilidad, incluso de no-

vedad, en íntima dependencia con su costo. Es importante aclarar que éste teórico no menciona al turismo específicamente como parte de las prácticas de la clase ociosa – evidentemente por no ser aún una práctica de la época - pero sus explicaciones son absolutamente pertinentes para caracterizarlo, sobretodo por sus análisis sobre las formas del consumo cultural y de la naturaleza.

En la línea de la teoría crítica, por una parte, Friedmann, Fromm y Tourine aportan herramientas teóricas para estudiar el tiempo libre y el ocio y, en efecto, tienen como elemento común explicarlos a partir del trabajo (Toti 1975). Para Friedman, el maquinismo industrial invade y organiza todas las esferas de la vida social, desde la lógica mecanizada de la actividad productiva, mecanizando el resto del tiempo (con las máquinas del transporte, el aparato doméstico, el teléfono, etc.), incluyendo el tiempo de las actividades recreativas (con la televisión y el cine, por ejemplo). El maquinismo, es la fuente de la crisis de la civilización industrial capitalista, al producirse una crisis del intelecto humano que se transforma en ansiedad y angustia como un fenómeno de desadaptación social.

Fromm pone el acento en el carácter alienante del hombre moderno en la sociedad capitalista, convertido en un producto por el sistema de mercado; expone que el maquinismo industrial y la enajenación producen el odio por el trabajo, el deseo de contar con un mayor tiempo libre y una aspiración a la holgazanería. En una sociedad alineada, el hombre trata siempre de estar ocupado, trabajando o divirtiéndose, sustituyendo la conciencia de sí mismo por el consumismo que le marca la máquina económica. El hombre moderno ha perdido seguridad en él, se ha empobrecido y ha pasado a ser conformista, tiene miedo al tiempo libre no alienado, tiene miedo a la libertad.

Tourine, al estudiar la evolución del trabajo obrero en la industria automotriz, hace énfasis en el análisis de los medios que se utilizan para la producción social y cultural de las clases que imponen su poder. Así, estudia el *loisir*, como un conjunto de técnicas y de relaciones sociales que disgregan los ambientes tradicionales, realizando una participación de nuevo tipo en valores

homogeneizados, de acuerdo a las distintas clasificaciones sociales.

Toti analiza los planteamientos de los anteriores – entre otros - y critica su pasividad al considerar que los autores explican el problema de la alineación del trabajador de manera parcial, como un asunto socio-cultural de la superestructura, sin manifestarse por un verdadero cambio (revolucionario) de la base económica que posibilite la solución de la contradicción del tiempo libre-trabajo y permita una relación fecunda y creativa entre ambos. Recuérdese que según anota Ritzer (1993: 172), una de las críticas más acusadas a la propia teoría crítica fue el ignorar a la economía y a la clase trabajadora como fuerzas revolucionarias.

Por otra parte, Alvarez Sousa cuya contribución específica al estudio del ocio turístico se verá más adelante, destaca también las aportaciones de Marcuse y Adorno centrados en una explicación más ligada a la industria cultural, en cuyos estudios analizan el tiempo libre de las sociedades industriales y destacan su carácter alienante, producto de los *mass media*, según Marcuse, y de la cosificación del espíritu, según Adorno (1994: 70). En ambos casos queda de manifiesto la preponderancia del consumo como función principal del tiempo libre, ante una falta de formación crítico-cultural y a la nivelación de los gustos en el ocio, lo que permite una cierta manipulación por parte de la industria cultural y una ideología de igualdad. La siguiente es la cita que se cita en esta corriente es el de “La Horda Dorada” de Louis Turner y John Ash (1991), uno de los que mayor repercusión ha tenido en los estudios del turismo, por su aguda y amplia crítica a este fenómeno. Los autores parten de considerar al turismo como un fenómeno migratorio de masas, equiparándolo a una gran tribu de bárbaros de la edad de oro que se desplazan por avión como resultado de la cuarta gran oleada de la tecnología. La connotación de tribu bárbara obedece a que los turistas encajan en el patrón de migración en masa que experimenta una colisión con una serie de culturas distintas y distantes de la suya propia. Esta horda (los turistas) se moviliza desde las grandes metrópolis (Nueva York, Londres, Tokio o Hamburgo) a muy distintas zonas turísti-

cas del planeta, espacios sociales y geográficos (España, Grecia, las Bermudas, Bahamas, Cuba, Miami, Hawai, el Caribe, Bali, Turquía, Acapulco, Hong Kong, Tahití, etc.) que tienen un ciclo productivo de auge y decadencia y que en su conjunto denominan la “periferia del placer”.

Los autores hacen una exhaustiva exposición de casos y situaciones en todo el mundo sobre la forma en la que se practica el turismo, analizando las relaciones sociales que se establecen por esta movilidad y sus repercusiones culturales, económicas, políticas y ambientales. Punto por punto exponen la doble cara del turismo cuando se le declara y fomenta como una actividad favorable para el desarrollo, el intercambio social y el entendimiento cultural. El turismo – declaran Turner y Ash – es un medio para huir de las grandes y claustrofóbicas ciudades, que le permite al turista cambiar su entorno social y cultural y entrar en un estado de libertad provisional para el disfrute de una “privilegiada irresponsabilidad”, un disfrute hedonista de corto plazo en el que tiene el permiso oficial de rechazar los valores formales y laborales de su sociedad de origen y dejar aflorar sus “valores subterráneos” en un entorno controlado y artificial: la periferia del placer.

El turismo es una industria que los gobiernos se encuentran ávidos de promover, pero que repercute negativamente en el desarrollo: desvía recursos sociales para invertir en infraestructura turística, sustrae mano de obra y acaba con la producción agrícola, concentra los beneficios en la comunidad empresarial y oligárquica, altera el valor de la tierra y propicia la especulación inmobiliaria, impone un valor comercial a cualquier objeto de arte o de antigüedad, mercantiliza la cultura, distorsiona la realidad con imágenes engañosas, amenaza el estilo de vida ingenuo de los nativos, trastoca los nexos morales de las comunidades anfitrionas y los convierte en nexos monetarios (particularmente con las relaciones sexuales y las tradiciones hospitalarias) y es claramente conservacionista al mantener el status quo para proteger la seguridad física del turista y financiera de las inversiones.

El turismo también forma parte de un proceso que ha propiciado la ruptura social y la decadencia de la conciencia de clase, al

alejar social y geográficamente a las capas más pobres de las clases adineradas, al ofrecer una visión parcial, polarizada y acrítica del funcionamiento de otras sociedades: “El impacto del turismo en los países anfitriones es tan complejo como letal. Las elites de dichos países son corrompidas; cada vez miran con más interés y atracción a las delicias que les ofrece el mundo industrializado y orientado hacia el consumo. Las masas consideran al turista como un extranjero odioso, sí, pero también como símbolo poderoso de las desigualdades de nuestro mundo contemporáneo” (Turner y Ash 1991: 280).

Se descubre que el turismo es una fuerza maligna para el desarrollo social: “Para empezar, se trata de una nueva forma de colonialismo, dentro de la cual los ciudadanos más ricos del mundo se desparraman por las zonas más empobrecidas del planeta, en busca de algunos rincones que puedan colonizar y, sobre todo, que sean más gratos que las ciudades en que viven” (Turner y Ash 1991: 387)

Es interesante, además, una contradicción que apuntan los autores acerca de la satisfacción del turista: “por mucho que un turista esté dispuesto a pagar el precio que sea con tal de efectuar una regresión a uno de aquellos veranos de la infancia (destruidos para siempre), la industria en realidad no está en condiciones de proporcionarle todo lo bueno de entonces.” (Turner y Ash 1991: 354) En un sentido irónico, los autores mencionan que ese estado de hedonismo no puede ser completamente cubierto por las empresas turísticas, puesto que la industria no está exenta de peligros.

El trabajo de Turner y Ash (1991) es una de las mejores aportaciones para descubrir el carácter dialéctico del turismo, el cual ha apoyado en mucho la comprensión de este fenómeno, tal como lo declara Aramberri (c/f): “Es un trabajo que ha ejercido notable influencia en la literatura especializada, lo que no es extraño, dado que ésta ni está aún muy desarrollada ni se ha mostrado especialmente imaginativa. En cualquier caso, este trabajo, sobre las nuevas hordas doradas de los turistas se ha convertido en un punto de referencia común profusamente citado”.

Un último trabajo que se cita en esta corriente y que recupera lo expuesto por La-

fargue y Veblen, es el de Racionero (1984) en su obra "Del paro al Ocio", en la cual, tras exponer los cambios tecnológicos, urbanísticos, productivos, económicos y ecológicos de la sociedad post industrial de principios de la década de los años ochenta, ubica que el objetivo primordial de la economía de la abundancia será el aumentar la calidad de vida, lo que necesariamente replantea el papel del trabajo en la construcción social.

Racionero esclarece dos contradicciones inherentes al capitalismo avanzado: el avance tecnológico permite la automatización de los procesos productivos en la industria, desplazando mano de obra, lo que a la vez impide el pleno empleo como condición deseable del sistema económico y produce el paro como síntoma del éxito del sistema tecnológico. En esta perspectiva el pleno empleo es una aspiración que queda rebasada. La segunda contradicción es que la sociedad industrial de los países desarrollados imponen la moral puritana del trabajo a una juventud que tiene resueltas las condiciones materiales en una economía de abundancia, por lo que el trabajo deja de ser un valor rector y se sustituye por un hedonismo.

El análisis del autor corrige la postura clásica de Marx sobre la lucha de clases, la que efectivamente se produce pero de manera muy distinta: "Al proceso de lucha de clases-revolución, previsto por Marx, se ha sustituido el proceso no colaboración-marginación, no previsto por nadie y que ha sorprendido a todos, economistas y sociólogos, desprovistos de modelo explicativo" (Racionero 1984: 87).

El analista comenta que el comportamiento del ocio en los años ochenta fue diferente al planteamiento original de Veblen, al observarse que el ocio pasó de las clases dirigentes a los jóvenes de la clase media y trabajadora en forma de consumismo de masas, identificando al propio turismo como parte de este fenómeno. Así entonces, es la cultura del ocio el verdadero problema de la sociedad post industrial, para cuya solución propone un cambio de valores: el establecimiento de una economía humanística, descentralizada, a escala humana, asociativa, ecológica, dirigida al ocio creativo. Esta concepción redimensiona al ocio de manera importante, puesto que

de elemento complementario y dependiente de las categorías del trabajo y de la industria cultural, como fue abordado por los estudiosos de Frankfurt, pasó a concebirse como un fenómeno social constitutivo del desarrollo de la sociedad post industrial.

Tras el trabajo realizado por la escuela crítica y la escuela estructuralista, encabezada esta última por los trabajos de Louis Althusser y Nicos Poulantzas, un buen grupo de neomarxistas se orientaron nuevamente sobre el análisis económico, constituyendo la corriente teórica conocida como "sociología económica". Ritzer (1993: 188) aclara que "su obra no supone un regreso a la teoría marxista temprana; constituye un esfuerzo por adaptar la teoría marxista a las realidades de la sociedad capitalista moderna". Esta corriente, es representada por Paul Baran y Paul Sweezy, con un novedoso estudio de corte marxista sobre el comportamiento del capital monopólico y el papel de los directivos modernos, centrando su análisis sobre la absorción del excedente económico por las instituciones sociales; y Harry Braverman con sus estudios sobre el control gerencial que empleaban los directivos sobre los trabajadores de una corporación.

Preston refiere que la obra de Baran y Sweezy, junto con la de A. G. Frank, constituyen importantes aportaciones para el estudio de la relación centro-periferia entre los países del primero, segundo y tercer mundo, como parte de las teorías marxistas del desarrollo. En la misma línea de estudios sobre la relación centro-periferia, pero con un acento histórico, destacan los trabajos elaborados por Immanuel Wallerstein, quién trabaja el concepto de sistemas mundiales y sostiene que la división internacional de la explotación obedece a una división económica del trabajo en el mundo y no a fronteras nacionales; ocupa la categoría de "semiperiferia" para explicar el espacio intermedio entre las regiones explotadoras y explotadas.

A pesar de los ataques de que han sido objeto estas posturas, muchos trabajos se han derivado de ellas, como la línea teórica denominada "fordismo y postfordismo". Las aportaciones han sido de gran influencia en los trabajos latinoamericanos que estudian el desarrollo desde una posición crítica, particularmente algunas investigaciones

asociadas con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Esta corriente se caracteriza más por su renovación teórica sobre el capitalismo que por sus novedades metodológicas, sin embargo, hay una búsqueda de nuevas categorías de análisis para el estudio de la evolución económica.

Varios son los trabajos que sobre turismo se realizan en esta corriente, los cuales analizan la relación de dependencia económica y cultural del turismo entre los países desarrollados y subdesarrollados en América Latina.

Un primer trabajo que se cita es el de Rosemary Lee (s/f), quien pone énfasis en concebir al turismo como una manifestación del capitalismo dependiente y un medio del imperialismo cultural. En él afirma que la contradicción inherente del turismo para promover el desarrollo en los países del “Tercer Mundo”, es precisamente que se basa en la continuación del subdesarrollo, por lo que en realidad no puede contribuir a desarrollarlos. Sus argumentos son los siguientes: el turismo es una industria recreativa a disposición de las clases sociales pudientes de los países capitalistas, que no contribuye a la producción de productos básicos de consumo, ni de la industria pesada y tampoco produce un adelanto en las fuerzas de producción, al requerir servicios personales de poca especialización.

Un segundo argumento es que las inversiones requeridas sólo pueden ser solventadas por miembros de las clases sociales altas o por el gobierno, así como la tecnología y el conocimiento sólo pueden ser proveídos por un país desarrollado. Un tercer elemento es que los países subdesarrollados ofertan su folklorismo, su imagen de culturas primitivas pre-capitalistas y exóticas para comercializarse de manera novedosa y atractiva a los visitantes extranjeros, lo que conduce a mantener la situación de los grupos sociales marginados para conservar su atractividad. Un elemento más es la transmisión de pautas de consumo de los turistas extranjeros a las comunidades locales, influyendo en los gustos y hábitos en los nativos, por lo que califica al turismo de vehículo del imperialismo cultural. Desde esta perspectiva, el turismo es una industria que acentúa la desigualdad de los países subdesarrollados, tanto económica como culturalmente.

Un segundo trabajo que se inscribe en esta corriente, es el de Octavio Getino (1991) con su obra “Turismo y Desarrollo en América Latina”, quien toma como marco de referencia para su explicación la posición de colonización y dependencia en la que queda ubicada Latinoamérica por la división internacional del trabajo, lo que marca una condición de deterioro de su entorno físico a partir de los procesos de industrialización y urbanización acaecidos; un proceso de desvaloración sociocultural como consecuencia de la conquista europea y posteriormente de re-descubrimiento cultural a través del turismo; y una carencia de capitales y recursos económicos para la puesta en valor de sus recursos turísticos que le condujeron, por una parte, al endeudamiento con la banca internacional, y por otra, a la dependencia de los capitales turísticos extranjeros.

El experto en comunicación social y desarrollo de la ONU, a través de un detallado análisis de las estadísticas del movimiento turístico y de sus efectos socioeconómicos, socioculturales y socioambientales en los países latinoamericanos, destaca la transnacionalización de los servicios turísticos mundiales y su capacidad para organizar circuitos y sistemas de flujos, destruir o construir espacios para la rentabilidad aún a costa de la destrucción de los recursos naturales, e instalar tipos de vida de los turistas en las comunidades receptoras. Afirma que el turismo transnacional apoyó la hegemonía de los poderosos intereses económicos, políticos y militares, particularmente estadounidenses.

Una de sus más importantes aportaciones fue la caracterización del modelo turístico seguido en América Latina: concentrado en el recurso playa-sol, con alta dependencia del turismo internacional receptivo, extremada explotación del recurso turístico existente, carente de medios para poner otros recursos turísticos en valor y falta de programas turísticos articulados, entre otros. No obstante lo anterior, concibe que el turismo sí puede ser un factor de desarrollo económico y social de los países pobres y marca la importancia de fomentar el turismo interno: “... el objetivo fundamental ya no sería la rentabilidad sino el bienestar y desarrollo integral de la sociedad. Por ello, la primera concepción que debe regir

al turismo nacional es la de que el mismo, como derecho de los individuos al conocimiento, a la comunicación con su contexto y a la recreación, constituye un recurso social indispensable para el desarrollo integral...” (Getino 1991: 166).

Esta corriente le da una concepción diferente al turismo, al considerarlo como un componente clave en las relaciones de desarrollo-subdesarrollo de los países latinoamericanos, aunque los trabajos presentados se muestran contrapuestos en su posición de si el turismo puede o no contribuir efectivamente al desarrollo.

A la postre, Ritzer (1993: 570-584) explica que, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, ante el fin de la Guerra Fría y la caída del socialismo, por una parte, y la influencia de nuevas corrientes teóricas como el posestructuralismo y el posmodernismo, por otra, las corrientes neomarxistas cambian su orientación al rechazar las premisas básicas de la teoría original de Marx y tener que reconstruir los fundamentos de la teoría. Esta transformación dio origen a una nueva corriente teórico-explicativa denominada “posmarxismo”, que incorpora fundamentos, ideas y métodos de otras teorías, produciendo síntesis teóricas que dan origen a nuevos enfoques, como el marxismo analítico o el marxismo posmoderno.

John E. Roemer (1989) ha reunido los principales planteamientos del marxismo analítico, con los trabajos de G. A. Cohen, Jon Elster, Eric Olin Wrigth y de él mismo. El propósito de éste es integrar los planteamientos de la filosofía y metodología analítica de corte positivista, con la filosofía y teoría marxista. Su aportación metodológica es relevante al utilizar como herramientas de investigación las provenientes de la filosofía analítica, recurriendo a la lógica y a la matemática para elaborar esquemas, simplificaciones y modelos explicativos.

Con relación al marxismo posmoderno, la síntesis teórica ha provenido evidentemente con este último, pero partiendo de postulados básicos marxistas. Laclau y Chantal Mouffe con un trabajo de análisis ideológico, Jameson enfocado hacia la lógica cultural del capitalismo tardío y David Harvey interesado en el proceso de acumulación del capital y su caracterización en el fordismo y el

fordismo y el posfordismo, son algunos de los mejores representantes de este enfoque.

Como trabajos ilustrativos de la corriente posmarxista posmoderna aplicada al estudio del turismo, se cita el de Tomas Mazon (2001), quién realiza un esfuerzo de caracterización de los modelos fordista y posfordista en su obra “Sociología del Turismo”. Mazon, tras una revisión histórica de la evolución del turismo, refiere los problemas sociales de colonización e imperialismo señalados por autores como Jacques Bugnicourt, Mario Gaviria y Denison Nash, y hace una revisión de los cambios que ha presentado esta actividad en torno al papel de los tour operadores, a la aceptación del turismo por las comunidades receptoras – siguiendo la clasificación de Robert Languar -, a los motivos más importantes de la crisis del turismo a principios de los años noventa en España y a las condicionantes del desarrollo turístico de acuerdo a los ciclos de vida del producto.

Para caracterizar el modelo fordista del turismo, hace un interesante paralelismo entre las características de la revolución industrial y lo que él llama la “revolución turística”, las cuales siguen un patrón productivo, económico, sociodemográfico y cultural muy semejante, ambas ligadas al proceso de cambio de la modernidad. En este punto, el autor indica el cambio de valores en las sociedades del fin del siglo XX - las que pasan de un tercer a un cuarto estadio de modernidad - en el que se observa una transición de valores materialistas a post-materialistas en aquellas sociedades que han alcanzado altas cuotas de bienestar, dando paso a una valoración cada vez mayor de la calidad de vida, de la autoexpresión individual y de la protección del medio ambiente.

El turismo, entonces, al igual que otras formas de expresión del ocio, se encuentra en una etapa de coexistencia entre un modelo fordista y uno posfordista, en el que el “paquete turístico” masificado y monoprodutor (sol y playa) de la primera etapa aún es consumido por algunos mercados de reciente inclusión al capitalismo globalizador, como los de Europa Oriental; en tanto que el turismo experimentado rechaza el turismo masivo y se vuelve más heterogéneo, más fragmentado y menos estandarizado.

Los cambios en la demanda turística –

refiere el autor – han obligado a modificar las estrategias de los tour operadores y a recualificar la oferta de la industria turística, dando lugar al nacimiento de nuevas agencias que respondan más rápidamente a la nueva demanda; así también, se han incorporado nuevos destinos emergentes, siendo lo más significativo que “...el descubrimiento de nuevos destinos turísticos no es un fenómeno que esté ligado a unos lugares concretos, tal y como sucedía tiempo atrás, sino que todos los espacios, actividades sociales y acontecimientos históricos y culturales pueden ser objetivo de la insaciable mirada turística, ...” (Mazon 2001: 230).

El discurso de Mazon refleja claramente un nuevo tratamiento en el estudio crítico del turismo, ya que se asume que los efectos negativos del turismo han obedecido más a la práctica de un modelo masificado que a la esencia del propio fenómeno.

Se conocen dos trabajos posmarxistas más, el de Alvarez Sousa, que es una investigación sobre el ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas al estilo del marxismo analítico, y el de Osorio, que elabora un estudio territorial sobre el capital de los servicios de alojamiento, cuyas exposiciones se incluyen en el último apartado de este documento para su mejor análisis metodológico.

Como hemos visto a lo largo de esta revisión, la teoría marxista sigue alimentando las explicaciones científicas sobre la realidad social, y aunque su propuesta teórica-metodológica ha sufrido transformaciones, continúa recurriéndose a ella desde los distintos campos de las ciencias sociales. Más aún, Massé (2001), siguiendo los trabajos de Zimmelman, reivindica la posición epistemológica del materialismo histórico dialéctico y lo postula como método alternativo para la investigación científica transdisciplinaria o metadisciplinaria.

En lo referente a los trabajos realizados sobre el turismo, han ido modificándose los objetos particulares de estudio, así como las concepciones teóricas sobre este fenómeno, derivados tanto de los distintos marcos explicativos de las corrientes marxistas, como de las transformaciones que el propio fenómeno ha presentado en la realidad. Una de los objetos más abordados desde principios del siglo XX ha sido el ocio, el

cual se ha analizado como expresión alienante del tiempo libre, del trabajo, del consumo y de la industria cultural. El turismo como tal, es estudiado por esta corriente de manera posterior, a partir de la segunda mitad del siglo XX, siendo concebido como un medio de colonización económica y cultural, un instrumento del subdesarrollo y un modelo productivo en proceso de transformación a consecuencia de la globalización y de la posmodernidad.

Una vez realizado un primer reconocimiento sobre las aportaciones hechas desde este eje teórico al estudio del turismo, resultaría incompleta su exposición si obviáramos un punto central de su edificación teórica: ¿cómo se construyen éstos objetos de estudio? cuál es el proceso metodológico que permite arribar a estas explicaciones sobre el fenómeno turístico y que confiere una forma particular de entender su realidad? Un primer esfuerzo por contestar a estas interrogantes es lo que da paso al segundo apartado de este documento.

Construcción del objeto de estudio del turismo desde la perspectiva materialista crítica

Cuando Marx planteaba que la estructura económica era la "base real" de la sociedad, indicaba que las relaciones de producción apreciables por los sentidos presentan una realidad material inmediata que el entendimiento integra en el pensamiento como representaciones simples, por medio de la abstracción. Este acto se traduce en que, a partir de la realidad objetiva, la materialidad se despoja de su presencia para que en un acto de reflexión se descubra la esencia de las cosas. El entendimiento de esta esencia trasciende lo inmediato y permite identificar generalizaciones abstractas llamadas "categorías" (Sève, en Marx 1977: 13).

Un principio fundamental del pensamiento marxista consiste en que el mundo material de la sociedad es sujeto de un constante cambio, de hecho las relaciones de producción están sujetas a la evolución permanente de las fuerzas productivas, por lo que las generalizaciones abstractas de la realidad se encuentran sujetas a condiciones históricas determinadas por la evolución social. Es así como las categorías abs-

tractas adquieren un valor concreto en virtud de circunstancias históricas particulares. En este sentido, el materialismo entiende a la realidad social como un proceso histórico.

El identificar la esencia de las cosas por medio de la abstracción, implica necesariamente remitirse a un plano fenomenológico que la filosofía ha estudiado a través de la dialéctica. Con base en los principios hegelianos del devenir y de la contradicción, Marx y Engels fundamentan la razón del conflicto de clases sociales como la contradicción inherente a la realidad histórica. El constante cambio de la realidad social producto de la interacción de las clases implica una interacción de fuerzas que entran en contradicción hasta alcanzar un nuevo estado de desarrollo. Este proceso queda expresado en el método dialéctico que permite ir de la realidad sensible inmediata a las generalidades abstractas, mediante un análisis crítico que identifica las contradicciones generadas en su devenir, obteniendo así la conexión entre lo concreto y lo abstracto en un movimiento constante. El movimiento dialéctico constituye la esencia del método cuyos tres grandes momentos se identifican como: la tesis (la percepción de lo concreto), la antítesis (la negación de su esencia: la contradicción) y la síntesis (la concreción en un mayor nivel de abstracción dado por la solución de sus contradicciones).

Se concibe así al materialismo como método de investigación científica y se caracteriza como fenomenológico porque estudia la esencia de las cosas, empírico porque parte de la realidad social concreta, dialéctico porque analiza la abstracción y la contradicción e histórico porque revisa su transformación en el devenir.

Entonces ¿cómo se construyen los objetos de estudio del materialismo? El objeto de estudio— dice Massé (2001: 77) — es la construcción del conocimiento a partir de la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto mismo, entre el pensamiento subjetivo y el objeto material concreto. Esto es, el investigador tiene que partir de la realidad social concreta, del mundo material en un momento históricamente dado y elegir el hecho histórico que será objeto de estudio para iniciar caracterizando su presencia y, por medio de la abstracción (manejo crítico

de categorías y conceptos provenientes incluso de diversas disciplinas), definir su esencia. Pero ¿cómo distinguir su esencia?

Marx inicia este proceso en la obra de *El Capital* (1964), describiendo la utilidad de las cosas, es decir, describiendo el valor de uso de los objetos. Todo objeto útil se analiza atendiendo al nivel de satisfacción que proporcione a las necesidades sociales en términos cuantitativos y cualitativos, dependiendo de las modalidades históricas de uso. Esta apreciación es la que captan los sentidos como reflejo de la realidad inmediata. Esta es la presencia de las cosas.

Cuando Marx distingue que los valores de uso contienen la riqueza material de la sociedad y que su consumo implica la consideración de un valor de cambio, descubre que los valores de uso son producto del trabajo y en ello reside su transformación como mercancías. Con este análisis alcanza un primer nivel de abstracción al pasar del objeto concreto como valor de uso, al objeto concreto como valor de cambio. Ha distinguido la esencia de la realidad en una materialidad concreta y ha anotado una primera categoría general: el trabajo.

Detallando el proceso antes descrito se pueden diferenciar los siguientes pasos (cfr. Monterroso 1995; Sève en Marx 1977; y Bravo 1982):

1.- *Método Materialista Histórico Dialéctico*

- Se determina el uso del objeto concreto de estudio. Se distingue su utilidad.
- Se describen los usos que tiene y las condiciones sociales que lo caracterizan.
- Se identifica como se fueron determinando esos usos históricamente.
- Se distingue como se determina la materialidad en cuanto a calidad y cantidad de usos.

2.- *Método Materialista Histórico Dialéctico*

- Se verifican sus posibilidades de cambio.
- Se determina su valor de cambio, entendido como el intercambio de esas cantidades con otras cantidades.
- Se analizan relaciones de cantidades en función de lugares, medios, etc., ya que el valor de cambio aparece con esas relaciones.
- Se analizan relaciones de cantidades en función de de lugares, medios,

etc., ya que el valor de cambio aparece con esas relaciones.

- Se analiza cuántas relaciones y de qué tipo se generan.
- Cuándo aparecieron históricamente y bajo qué condiciones.
- Se identifican las contradicciones que se han producido y la forma en que la evolución histórica las ha resuelto.

3.- *Método materialista histórico Dialéctico*

- Se analizan las condiciones que había para el proceso.
- Cuándo aparecieron esas condiciones.
- Cómo y dónde se manifiestan.
- Qué cambios sociales se producen.

Estos niveles de análisis se siguen sucediendo en un movimiento entre lo concreto y abstracto y se va profundizando en el grado de abstracción de la realidad hasta llegar al momento de la síntesis del método dialéctico. Cada nivel de análisis se alcanza con la aplicación de las categorías elegidas o generadas para la producción de conocimiento, tales como el trabajo, la plusvalía, la dinámica de acumulación, los tipos de capital, las relaciones de clase, etc. como categorías explicativas de una evolución histórica particular. Es importante aclarar que el fraccionamiento metodológico que se presenta sólo obedece a una intención didáctica, puesto que el ejercicio intelectual de la abstracción puede efectuarse en una sola fase, incluso en un mismo esfuerzo explicativo de los valores de uso y de cambio articulados con la evolución de las condiciones sociales.

Es importante dejar anotado que el movimiento dialéctico parte de lo concreto y termina en lo concreto, es decir, parte de la realidad social inmediata - de lo concreto - y finaliza su explicación sobre las estructuras y funcionamiento de una realidad social - en lo concreto

Las aportaciones realizadas por la escuela crítica, la sociología económica y las corrientes posmarxistas han corregido las formas iniciales de estudiar los valores de uso y de cambio de las mercancías, particularmente de la fuerza de trabajo. En una exhaustiva revisión de la teoría marxista, tras analizar detenidamente la concepción de la fuerza de trabajo, Harvey (1990: 448-

453) refiere una de las mayores debilidades de la teoría clásica: “si bien la fuerza de trabajo es una mercancía, el trabajador no lo es”. Los capitalistas no tienen un control directo sobre las condiciones de producción y reproducción de las relaciones sociales de la fuerza de trabajo, puesto que esas condiciones forman parte de la vida misma...” aunque los trabajadores son susceptibles a toda clase de influencias de las instituciones y la cultura burguesa, al final nada puede subvertir el control que ejercen sobre ciertos procesos muy básicos de su propia reproducción. Sus vidas, su cultura y, sobre todo, sus hijos, son algo que ellos deben reproducir.”

Bajo esta consideración, el citado autor nos traslada del estudio de la reproducción del capital al estudio de la reproducción de la vida que vive el trabajador. El objeto de atención del materialismo, no puede limitarse a concebir la fuerza de trabajo como mercancía, ni al trabajo como el acto de autoproducción de la especie humana (como lo declaró Habermas 1980: 51) debe comprender los procesos de socialización e instrucción que forman la capacidad de trabajo del sujeto que decide venderla y las condiciones, intereses, deseos y capacidad de inversión y producción de quienes deciden comprarla. La relación entre la compra y venta de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo es una relación compleja, sujeta a la dinámica de las relaciones de clase, a las alianzas, la identidad y la conciencia de los sujetos en un devenir histórico geográfico dado.

En la medida que se inicia el análisis del devenir histórico y de las relaciones y procesos particulares de un objeto en estudio, se puede emprender la crítica dialéctica al conocer la forma en que la reproducción del capital y la reproducción de la vida mantienen su unidad relativa y, al mismo tiempo, se manifiestan sus contradicciones específicas. Este quehacer conduce a entender la estructura y el funcionamiento del objeto material y con ello la lógica de su desarrollo y las condiciones de su futura existencia histórica.

En el epílogo de su obra, Harvey (1990: 452) refiere que la reconstrucción categorial marxista (fuerza de trabajo, plusvalía, capital, lucha de clases, etc.) permite crear un elaborado aparato conceptual para forjar

nuevas interpretaciones sobre ciertos aspectos de la transformación social, precisando algunas de las posibles vetas de estudio: "Podemos explicar como premisa general porqué el cambio tecnológico y de organización y las reorganizaciones geográficas dentro de la división espacial del trabajo son socialmente necesarias para la supervivencia del capitalismo. Podemos entender las contradicciones que llevan estos procesos y mostrar cómo se manifiestan estas contradicciones dentro de la geografía histórica del desarrollo capitalista tan propensa a las crisis. Podemos entender cómo se forman nuevas configuraciones y alianzas de clase, cómo se pueden expresar como configuraciones territoriales y degenerar en rivalidades ... Este es el tipo de ideas que nos puede dar la teoría".

Así también, el marxismo posmoderno ha incorporado nuevos criterios metodológicos: el tratamiento de la diferencia, la "otredad" y la dimensión histórico geográfica como elementos inherentes al análisis dialéctico del cambio social; y diferentes objetos de estudio: la producción de imágenes y de discursos como parte de la reproducción y transformación de cualquier orden simbólico (por ejemplo, el estudio de la estética y de los patrones culturales). Estos criterios y objetos se presentan como las actuales tendencias de investigación del materialismo histórico (Harvey 1998: 387).

Como quedó establecido, para el estudio de un objeto hay que analizar su presencia y su esencia, su valor de uso y de cambio, identificando sus relaciones y su proceso histórico. A continuación se presentarán algunos elementos conceptuales y metodológicos que intentan ilustrar el camino para llevar a cabo la construcción del objeto de estudio del turismo.

La realidad inmediata nos indica que el turismo consiste en un desplazamiento temporal de personas hacia un lugar diferente de su residencia habitual, si consideramos que el desplazamiento geográfico, el desplazamiento de un sitio a otro, es lo que le otorga ese carácter, entonces se propone iniciar el primer nivel de análisis considerando al viaje como la manifestación empírica de la realidad concreta.

Históricamente, el viaje ha sido una práctica de las diferentes civilizaciones antiguas, modernas y posmodernas. Los

viajes han sido motivo de perfeccionamiento de los medios de producción relacionados con el desplazamiento. Durante los modos de producción esclavista y feudalista, los motivos de los viajes fueron de distinto carácter. Al evolucionar los grandes imperios, se registran los viajes en el mundo helénico para disfrutar de las playas o de las aguas con propiedades curativas, o para presenciar las competencias deportivas en Olimpia en el siglo VIII a.C., así como los viajes de intercambio comercial entre distintas ciudades del vasto imperio romano y del antiguo imperio Chino (De la Torre Padilla 1981: 11).

Posteriormente fueron las familias nobles del medioevo las que comandaron los viajes por motivos comerciales, de conquista y religiosos, éstos últimos de peregrinos cristianos, musulmanes, hindúes y budistas.

Sin embargo, es el modo de producción capitalista el que cambia los motivos del viaje, al modificarse la sociedad y sus formas de organización. Así como la urbanización y la industrialización son fenómenos que surgen por la nueva forma de producción basada en el capital, el turismo es un fenómeno que surge como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas. Retomando los planteamientos teóricos de la teoría neomarxista, se reconoce que el trabajo es una de las principales categorías de análisis que explican la transformación social. Lo que caracteriza al modo de producción capitalista es la venta de la fuerza de trabajo como mercancía para la producción de plusvalía y la generación de capital. El trabajador tiene que cumplir una jornada laboral por la que recibe un salario para cubrir las necesidades de su existencia. En la medida que históricamente se fueron adquiriendo ciertos derechos laborales, la jornada se reduce en forma paulatina a cierto número de horas y días del tiempo de vida. El "no trabajo" comprende actividades diferentes a las productivas, tales como alimentarse, descansar, estudiar y viajar, entre otras. De éstas hay que distinguir las que son necesarias para la supervivencia, tales como las dos primeras, de aquéllas que son necesarias para el desarrollo social, tales como las dos siguientes.

Desde la dimensión de lo temporal, Frederic Munné (1984: 25) refiere que para

Marx el tiempo libre es la contraposición del tiempo de trabajo; en aquél, el trabajador se recupera de las energías perdidas durante la jornada laboral, teniendo la opción de dedicarse al ocio. Según Dumazetier (citado por Alvarez 1994: 17) el descanso, la diversión y el desarrollo de la personalidad son las funciones del ocio, por lo que se asume que posibilita un momento para la creatividad humana y la transformación de las fuerzas productivas. La actividad turística es una de las actividades que el individuo practica como forma de ocio durante el tiempo de no trabajo. El ocio turístico es, entonces, la esencia del viaje.

¿Cuáles son los valores de uso y de cambio del ocio turístico? Los turistas se movilizan hacia un destino para satisfacer una necesidad recreativa. Al desplazarse a un lugar distinto al de su hábitat, se suscita una ruptura con lo cotidiano y se incursiona en un espacio diferente, en éste se hace uso de un atractivo turístico a través de la contemplación o del juego, lo que produce una experiencia lúdica y, en ocasiones, educativa. Autores como Lafargue, Mills (1973), Dufour (1978) y Jafari (1989), han insistido en la capacidad liberadora del ocio, al presentarse como desalienante del trabajo y facilitador de la mitificación de la vida (la vivencia de lo no-racional). En contraposición, la escuela crítica postuló la capacidad alienante del ocio al interpretarlo como un elemento de control social de los individuos por parte de los intereses del Estado y del gran capital. De este lado se encuentran los ya comentados trabajos de Veblen, Marcuse, Adorno, Fromm, Friedmann, Tourine, Turner y Ash.

El acto de consumo que se realiza en la práctica del ocio turístico conduce a la consideración de su valor de cambio, es decir, a su papel como mercancía, y de este modo entra a formar parte de un proceso productivo y de acumulación capitalistas. Lo que revela su presencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, es que el turismo ha manifestado un crecimiento constante en la obtención de ingresos económicos a nivel mundial, de hecho al finalizar el siglo XX se manifestó como el subsector económico de mayor ingreso en el rubro de exportaciones (OMT 1999: 212). Este subsector en su conjunto ofrece un comportamiento macroeconómico dentro de las cuentas nacionales de

casi todos los países del mundo, medido por su contribución a la balanza de pagos, al producto interno bruto y a la población económicamente activa. Su capacidad de generación de empleo es particularmente resaltada como parte de las ventajas inherentes a la actividad.

En esta lógica, el turismo se entiende como un mercado que se integra por dos elementos agregados: una oferta y una demanda. La oferta se constituye por el empleo y uso de una serie de atractivos (naturales, culturales, actividades y eventos) y de servicios (infraestructura y estructura) que en su conjunto componen el llamado producto turístico. La demanda se constituye por la corriente de visitantes que hacen uso del producto, aquellos que al efectuar la práctica del ocio turístico ejecutan el acto de consumo, produciendo un entramado de acciones económicas e interrelaciones diversas. El consumo turístico genera una renta y un conjunto de actos consuntivos de servicios específicos como el alojamiento, la alimentación, el transporte, los recreativos y de esparcimiento, los de información y comunicación y la venta de artículos y manufacturas diversas. Los tres primeros se consideran como de consumo básico, aunque no exclusivamente de consumo turístico (Figuerola 1985: 40). Los servicios mencionados se constituyen en actividades económicas que el turista encadena conformando un proceso productivo, según explica Hiernaux (s/f), cuyo núcleo aglutinador es la transportación y el alojamiento.

Históricamente, el mercado turístico ha tenido distintos "procesos productivos", definidos por las condiciones de la oferta y la demanda. Desde la década de los años 1960, se conforma una industria turística integrada por diferentes tipos de compañías y organizaciones que han promovido el consumo de los productos turísticos, orientando el mercado de los viajes e imponiendo patrones de consumo, con el propósito de maximizar la ganancia, como racionalidad inherente del capitalismo. Las formas y condiciones particulares en que se ha manifestado el turismo como proceso productivo capitalista y su capacidad de generar valor en el tiempo y el espacio, nos permiten conocer su esencia como valor de cambio.

Precisamente en este punto surge el cuestionamiento de si el turismo se puede

concebir como una mercancía capaz de generar valor y, en cuyo caso, cómo se explica su proceso de valoración siendo básicamente un servicio. En este sentido, es necesario tener presente que el turismo es una comercialización de un conjunto de mercancías creadas con antelación a su venta como servicio (cfr. Osorio 1994). Para los servicios de alojamiento, como es el caso de los hoteles, la mercancía que se produce es el inmueble que repetidamente vende el uso de las habitaciones por parte de los consumidores llamados turistas. Los servicios de transportación venden el servicio de traslado que se cobra por el uso de la mercancía avión, autobús, barco o ferrocarril. Bajo este concepto el consumo turístico, es un tipo particular de consumo de varias mercancías que son producidas en los distintos sectores y comercializadas para su uso dentro del subsector turístico. Este consumo se caracteriza porque el turista compra el derecho a su uso, como es el caso del alojamiento y la transportación, no a su propiedad. Desde esta concepción, podemos entender que el negocio del turismo depende no solo del tipo y calidad del servicio que se otorgue, sino de aquéllas mercancías que estén creadas o construidas para su posible utilización.

Son muchos los autores que han expuesto la potencialidad del turismo como factor de desarrollo económico y fomentado su producción en todos los ámbitos del orbe (ver las referencias que anota Jafari (1994), y de manera ilustrativa la posición de Lickorish (1994), de Jenkins y Lickorish (1997) y de la OMT 1998). Del lado de la crítica del desarrollo económico turístico se cita, entre otros, a Turner y Ash, Toti, Racionero, Lee, Getino y Mazon.

A partir de la perspectiva materialista, podemos empezar a caracterizar las formas y vinculaciones históricas del valor de uso y de cambio que ha tenido el turismo de acuerdo a las condiciones geográficas, económicas, políticas y sociales que han prevalecido en cada lugar, tarea que implica una interesante y basta labor para los estudiosos del turismo.

A manera de ejemplo, se presentan dos investigaciones post marxistas que ilustran las potencialidades explicativas sobre la transformación social a partir del estudio del turismo. Estas investigaciones constru-

yen su objeto de estudio en un ejercicio histórico dialéctico, describiendo las condiciones de uso y de cambio del objeto particular e identificando sus contradicciones inherentes.

La primera investigación es la referida a la transformación del ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas de Antonio Alvarez (1994), quien realiza un interesante análisis en los niveles macro y microsociológico. A nivel macro, estudia la demanda turística de los españoles comparada con la de otros países de la Comunidad Europea y los cambios de los distintos parámetros del viaje turístico en la década de los años 80. Para ello parte de distintas teorías sobre la estructura y el cambio social, fundamentándose en Rostow, Lenski, Bell y Tourine. A la manera del marxismo analítico, construye distintos indicadores para medir las dimensiones de la estructura de la sociedad recurriendo al concepto de parámetro de P. Blau.

En su conclusión, el autor afirma que la estructura socioeconómica está condicionando el viaje turístico de los distintos países y los agrupa en dos tipos:

a) Aquellos países para los que el turismo es una forma de ocio que sirve como elemento de liberación-disfrute y formación personal-cultural para la mayoría de la población. Esto correspondería con los países del Centro-Norte de la Comunidad Europea, los países más desarrollados, donde el ocio constituye una actividad importante.

b) Aquellos países para los cuales el turismo es una forma de ocio que se está negando a sí misma al convertirse en negocio, y para los que el turismo más que para ampliar horizontes culturales sirve para comercializar los elementos peculiares de su cultura. Solo un porcentaje minoritario – en comparación con el grupo anterior – tiene acceso a la realización del viaje turístico. Son los países del sur de Europa” (Alvarez 1994: 129).

En su análisis microsociológico, cubriendo el estudio de las relaciones de clase, la identidad y la conciencia de los sujetos en un devenir histórico geográfico dado, empieza por describir la evolución del consumo turístico de los españoles y el cambio social

a través de una revisión de distintos parámetros del viaje turístico, utilizando una técnica de significatividad de la diferencia de proporciones para distintos años de la década de los ochenta. Una vez realizada esta caracterización, por medio de un detallado estudio del status social, las condiciones de existencia y los estilos de vida (identificados por la pertenencia de los sujetos a determinados grupos sociales a través de variables como el género, la edad, el hábitat, la situación familiar, la clase social, la profesión y el nivel de estudios, entre otros), elabora una correlación para asociar la desigualdad social y las pautas de consumo turístico.

Es relevante mencionar que para definir los factores que condicionan el status y la pertenencia al grupo social, el autor se fundamenta en las teorías de Linton, Bordieu y Blau, que representan paradigmas epistemológicos diferentes, lo que da muestra de un tratamiento transdisciplinario como lo describe Massé (2001: 79): captar lo real por las categorías y conceptos de constructos teóricos ya construidos, sin sujetarse a los límites de estructuras teóricas preestablecidas.

Las conclusiones a las que llega se muestran significativas respecto a la estratificación social: el aumento del bienestar material se traduce en un mayor acceso de ciudadanos al viaje turístico, pero el distinto status social y las condiciones de su existencia, provocan diferencias en el viaje turístico y la configuración de distintos tipos de turistas. Esto se traduce en que no se genera una nivelación social (material), el tipo de turismo que se realiza marca las diferencias de clase: “Resumiendo, la sociedad actual necesita extender el consumo turístico a todos los estratos sociales, necesidad que, siguiendo a Keynes, viene dada por imperativo del sistema, pero tal extensión no borra la diferenciación, sino que ésta sigue subsistiendo mediante el tipo de turismo a realizar. El ocio sigue siendo un campo de diferenciación, donde entramos todos, pero los distintos comportamientos, abonados de distinto modo, florecen de distinta forma, marcando las diferencias” (Alvarez 1994: 334).

Siguiendo el método histórico dialéctico, una vez detallado el objeto de estudio (ocio turístico) en una realidad histórica concreta

(España en la década de los años ochenta), habiendo analizado sus condiciones sociales, sus relaciones de clase y su proceso de transformación con el instrumental categorial proveído por distintas posturas teóricas, en un camino dialéctico entre lo abstracto y lo concreto, entre la presencia y la esencia, el autor dilucida la contradicción inherente al ocio turístico: “En este campo se juntan así alineación y liberación al mismo tiempo. Liberación de la rutina diaria y alineación en cuanto sometimientos a una constricción social que nos obliga a actuar y nos marca el camino, las necesidades y las posibilidades...Esta liberación y alineación al mismo tiempo, nos puede parecer contradictoria a primera vista; sin embargo, si atendemos a los principios en que Horkheimer y Adorno fundamentan la Teoría Crítica, tal contradicción no es algo debido a nuestro análisis, sino que es interna a la propia realidad social y es tarea del sociólogo tratar de descubrirla” (Alvarez 1994: 335).

A continuación se hará referencia al valor de cambio del turismo a través de un análisis sobre los servicios de alojamiento en Quintana Roo, México, a lo largo de prácticamente dos décadas, de 1970 a 1988 (Osorio 2003).

Siguiendo la línea de los estudios posmarxistas posmodernos, esta investigación retoma la explicación de Harvey (1998: 200-207) sobre los rasgos fundamentales del modo de producción capitalista que siguen en pie: la necesidad de un ritmo constante de crecimiento para la acumulación del capital, la dependencia de ese crecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción y el necesario dinamismo en las empresas de los niveles tecnológico y organizativo.

Este autor afirma que la ausencia de crecimiento es la razón que produce las fases de crisis del capitalismo, tendencia a la que denomina hiper-acumulación, la cual es una manifestación constante de este modo productivo. Sus formas de expresión han permitido distinguir tres opciones (Harvey 1998: 205) que facilitan su conducción hacia la reactivación del crecimiento capitalista:

1. La devaluación de las mercancías, de la capacidad productiva, del dinero,...

2. El control macroeconómico, a través de la institucionalización de algún sistema de regulación...

3. La absorción de la hiper-acumulación a través de un desplazamiento temporal y espacial...

Harvey argumenta que durante el largo período de posguerra, el régimen fordista de acumulación resolvió el problema de la hiper-acumulación fundamentalmente a través de la tercera forma: del desplazamiento espacial y temporal, pero en los primeros años de la década de los setenta, se mostró cada vez menos eficaz para sostener el crecimiento, lo que propició el cambio a un régimen posfordista. Se afirma que a pesar del cambio existen continuidades entre un régimen y otro, pero particularmente en el régimen posfordista la flexibilización temporal y geográfica encuentra renovadas formas para sostener el crecimiento de la rentabilidad en una lógica de acumulación del capital que fundamentalmente no ha cambiado. (Harvey 1998: 208-222; Ritzer 1993: 579)

El estudio de los servicios de alojamiento que se presenta en el artículo, justamente analiza cómo el desplazamiento espacial y temporal del capital invertido en esta rama económica, sirve de opción al capitalismo para contrarrestar en un corto periodo la hiper-acumulación que se produce en ella, poniendo atención en la inversión, la rentabilidad y la explotación de la fuerza de trabajo. El modelo teórico aplicado muestra que el aceleramiento de la rotación comercial de los servicios de alojamiento ocurrido en Quintana Roo y el incremento de la tasa de plusvalía, conjugados con rentas diferenciales originadas por la intervención del estado, fueron las variables determinantes en la elevación de la tasa de ganancia y en la obtención de mayores volúmenes de plusvalía, factores que lograron contrarrestar temporal y espacialmente la disminución de la rentabilidad, sin embargo, no lograron detenerla, comportamiento que confirma los planteamientos de Harvey.

Para tal demostración, se empleó como soporte las teorías explicativas del capitalismo y de sus formas de acumulación territorial, ubicándose dentro del enfoque regional de la teoría espacial de concepción crítica

y fundamentándose en los planteamientos de Lipietz, Coraggio, Liberman, Iracheta, Rodríguez, De Mattos, Pradilla y el mismo Harvey (citados en Osorio 1993 y 2003). En el estudio se procesaron varios indicadores para medir el movimiento regional de la acumulación del capital: capital variable, capital constante, valor de la plusvalía reproducida, tasa de plusvalía, composición orgánica, rotación del capital y tasa de ganancia.

La investigación concluye demostrando que la región sureste de Quintana Roo, región de un mercado eminentemente turístico de demanda internacional, fue la región más favorecida con las políticas federales de inversión: "A principios del período de estudio solo destacaba su concentración de capital promedio por establecimiento, el cual, en su conjunto, resultaba poco significativo en el ámbito nacional. Para 1975, apareció ya con una posición muy destacada con relación al resto del país, convirtiéndose en la región más rentable en la acumulación para 1980. Esta circunstancia queda explicada debido al financiamiento público de la infraestructura y los servicios y al crédito inmobiliario otorgado, con los cuales quedó sesgadamente sectorizada la economía y las fuentes de empleo hacia la terciarización. La migración que se produjo en la región ante este proceso de acumulación creó un mercado de mano de obra que permitió reducir los salarios paulatinamente, elevando los niveles de plusvalía y obteniendo altos montos de capital dinero y una acelerada rotación del capital. Sin embargo, el peso del valor del capital constante, la elevación de la composición orgánica, y la falta de sostenimiento de la tasa de plusvalía provocaron su precipitado descenso." (Osorio 2003: en edición)

El énfasis que se imprime en esta investigación es el del estudio de las formas (inversión y fuerza de trabajo) y condiciones particulares (posfordismo) de uno de los servicios turísticos que forman parte del proceso productivo capitalista (el alojamiento) y su capacidad de generar valor (rentabilidad) en el tiempo y el espacio (Estado de Quintana Roo de 1970 a 1988).

El análisis del valor de cambio del turismo en este estudio, recobra la importancia de un estudio crítico sobre el desarrollo turístico: "si bien es cierto que el estado (de

Quintana Roo) fue uno de los que generó en promedio por establecimiento (de alojamiento) el mayor número de empleos, no hay que perder de vista el elevado monto de inversión pública que recibió, lo cual implicó que el costo de generar estos empleos fuera significativo para el país.”

Como quedó anotado con antelación, el estudio prueba la consistencia de las explicaciones de Harvey sobre la lógica temporal y espacial de la hiper-acumulación, mostrando las contradicciones que se generan por el desarrollo económico del turismo: de las regiones turísticas del país identificadas en el periodo, ésta fue la que obtuvo los mayores niveles de rentabilidad y las menores oportunidades de lograr un desarrollo integral, en función de su alejamiento de las zonas de abasto nacionales, su dependencia de los "subsidios públicos" federales para la creación de infraestructura y dotación de servicios, y de su bajo nivel en la calidad de vida. Los desequilibrios económicos fueron aún más visibles que en cualquier otra región turística en México y las necesidades de desarrollo social quedaron subordinadas a la lógica de acumulación capitalista de esta rama económica.

Comentario final

Como se puede observar, el materialismo histórico dialéctico con sus más recientes transformaciones, nos proporciona un instrumental categorial y metodológico eficaz para explicar el comportamiento del fenómeno turístico, el analizarlo a un mayor nivel de abstracción, revela otra perspectiva sobre la transformación espacio-temporal que está presentando la complejidad del turismo.

Los trabajos realizados recientemente sobre la caracterización de los modelos turísticos fordista y posfordista, aportan elementos de comprensión sobre los cambios en los flujos de las corrientes de viajeros, en la instrumentación de distintas estrategias políticas, en las formas de participación de las comunidades receptoras, en la creación y re-creación de nuevos productos turísticos, en la adopción de sistemas de valores posmodernos, por citar algunos, lo que a su vez está influyendo en las nuevas configuraciones económicas, geográficas, sociales y culturales del ámbito internacional. Un

excelente ejemplo de este tipo de análisis lo ofrece J. Böröcz (1996), quien realiza un estudio de las relaciones entre el turismo internacional y los determinantes económicos del sistema mundial en su obra "Leisure Migration: A Sociological Study on Tourism", centrado en los flujos turísticos de Austria y Hungría.

Sin duda, las propuestas teórico-metodológicas derivadas de los paradigmas científicos del positivismo y la hermenéutica, así como las síntesis teóricas que se han dado entre éstas, ofrecen una gran riqueza para generar explicaciones veraces sobre la realidad, pero se comparte con Harvey la idea de que una perspectiva materialista puede continuar aportando en la construcción del conocimiento científico y, en este caso, en la construcción del objeto de estudio del turismo.

Bibliografía

- Alvarez Sousa, Antonio
1994 *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Arribas, Julio
s/f El paraíso...¿perdido? Sobre algunas teorías del turismo. Ministerio de Turismo del Gobierno Español, Documento mimeografiado
- Böröcz, József
1996 *Leisure Migration: A Sociological Study on Tourism*. Pergamon Press, The State University of New Jersey Rutgers, EEUU
- Bottomore, Tom
1988 *Marxismo y sociología en Bottomore, Tom y Nisbet Robert Historia del Análisis Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- De la Torre Padilla, Oscar
1981 *El turismo fenómeno social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dufour, R.
1978 "Des mythes du loisir/tourisme. Weekend: Alienation ou liberation?" en *Les Cahiers du Tourisme*, París: Centre des Hautes Etudes Touristiques.
- Figuerola Palomo, Manuel
1985 *La economía del turismo*. Madrid: Alianza Universidad
- Getino, Octavio
1991 *Turismo y desarrollo en América Latina*. México: Limusa.

- Gutiérrez Pantoja, Gabriel
1984 *Metodología de las ciencias sociales*. México: Harla.
- 1998 *Metodología de las Ciencias Sociales II*. México: Oxford University Press.
- Habermas, Jürgen
1980 *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Harvey, David
1990 *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: F.C.E.
- 1998 *La condición de la posmodernidad*. Argentina: Amorrortu.
- Hiernaux, Nicolas
s/f, El turismo y la absorción de la fuerza de trabajo. México: Documento mimeografiado.
- Jafari, Jafar
1989 "Modelos de turismo: los aspectos socioculturales", *Antropologías* 2(1): 31-38
- 1994 "La cientifización del turismo". *Estudios y Perspectivas del Turismo* 3(1): 7-36
- Jenkins, Carson L. y Lickorish, Leonard
1997 *Una introducción al turismo*. Madrid: Síntesis.
- Lafargue, Paul
1970 *El derecho a la pereza*. México: Grijalbo.
- Lee, Rosemary
s/f La comercialización del turismo internacional. Documento mimeografiado
- Lickorish, Leonard
1994 *Desarrollo de destinos turísticos*. México: Diana.
- Mazon, Tomás
2001 *Sociología del turismo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- Marx, Carlos
1964 *El capital: crítica de la economía política*. México: F.C.E.
- Marx, Carlos et al.
1977 *Textos sobre el método de la Ciencia Económica*. México: Roca.
- Masse Narváez, Carlos
2001 "Del positivismo disciplinario y el racionalismo crítico a la epistemología dialéctica crítica con base en la totalidad, como método alternativo de investigación científica". *Cinta de Moebio*, (11): 70-83
- Monterroso Salvatierra, Neptalí
1995 Apuntes del Curso de Metodología Avanzada. Toluca: Documento mimeografiado.
- 2000 "Propuesta metodológica para organizar la producción teórica sobre el turismo" en *Investigación Turística*: 87-107
- Munne, Frederic
1984 *Psicosociología del tiempo libre*. México: Trillas.
- Organización Mundial del Turismo
1998 *Introducción al turismo*. Madrid: OMT.
- 1999 *International tourism: a global perspective*. World Tourism Organization and WTO. Madrid: Education Network.
- Osorio García, Maribel
1993 La acumulación del capital de los servicios de alojamiento en México y su distribución territorial, 1970 - 1985. Documento mimeografiado. Tesis de Maestría
- 2003 "Inversión, rentabilidad y fuerza de trabajo en los servicios de alojamiento en el Estado de Quintana Roo, México (1970-1988)". *Revista Mexicana del Caribe*, Año VII, No. 13 (en edición)
- Pérez Ledesma, Manuel
1991 *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos.
- Preston, P. W.
1999 *Una introducción a la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Racionero, Luis
1984 *Del paro al ocio*. Barcelona: Anagrama.
- Ritzer, George
1993 *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Roemer, John E.
1989 *El marxismo: una perspectiva analítica*. México: FCE.
- Sweezy, Paul et al.
1975 *El capital: teoría, estructura y método*. México: Cultura Popular.
- Toti, Gianni
1961 *Tiempo libre y explotación capitalista*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Turner, Louis y Ash, John
1991 *La horda dorada*. Madrid: Endimión.
- Veblen, Thorstein
1974 *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE.

Wright, George Henrik von
1980 *Explicación y comprensión*. Madrid:
Alianza Editorial.

Recibido: 15 de noviembre de 2004
Aceptado: 06 de diciembre de 2004